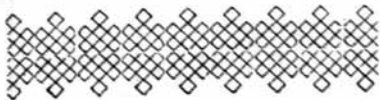


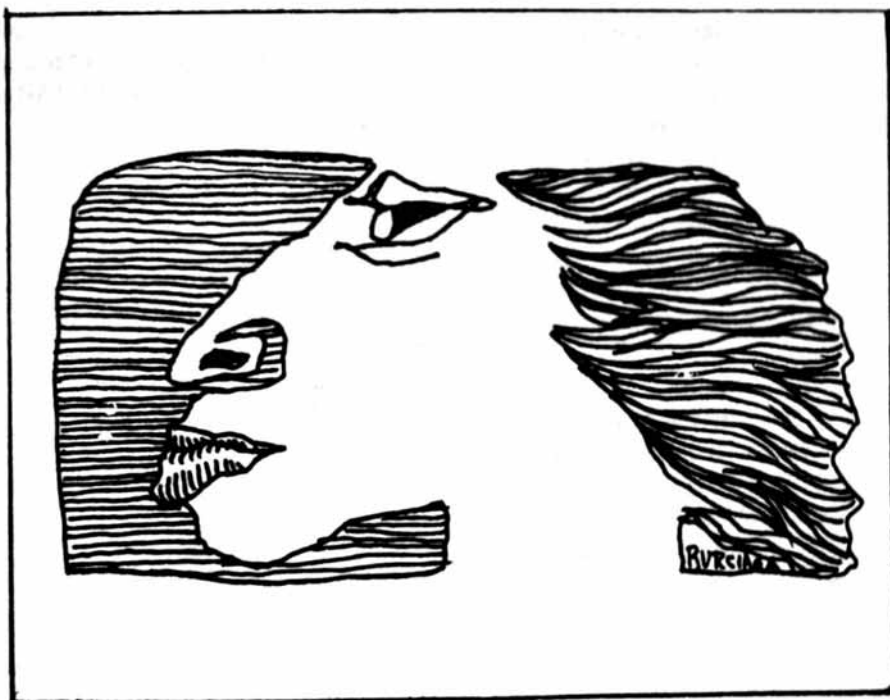
De cal y de arena



Cuando la batuta del maestro Juan Lomán dibujó el último trazo de su mínima y elegante gimnasia, indicando el final del segundo movimiento de la *Sinfonía en si menor* de Franz Schubert, los músicos sintieron aquel primer aplauso del público jalapeño como una inesperada convulsión que los confirmaba en la certeza de no habitar un sueño... Desde la ya lejana noche del miércoles 21 de agosto de 1929, cuando la Orquesta Sinfónica de Jalapa ofreció su primer concierto en el desaparecido Teatro Lerdo de

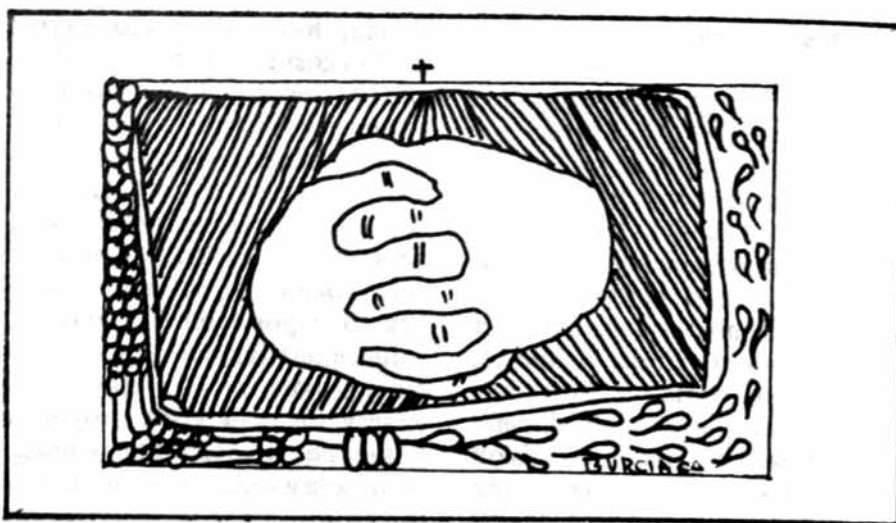
Tejada, hasta el pasado viernes 21 de agosto de 1987, cuando la máxima institución musical de la Universidad Veracruzana celebró su quincuagésimo octavo aniversario de actividad ininterrumpida, han ocurrido muchas cosas: directores y solistas famosos y desconocidos, giras por todo el Estado y por toda la República, grabaciones de discos y de programas para radio y televisión, épocas de grandiosos proyectos y tiempos de increíble pobreza, pero, sobre todo, la Orquesta Sinfónica de Jalapa ha logrado afirmar una tradición en la provincia de México: la presencia permanente de la música en todos los lugares y para todos los públicos. El concierto que celebró sus cin-

cuenta y ocho años de vida resultó importante más allá de lo artístico: el programa incluyó el estreno mundial de la *Obertura Veracruzana* de Raúl Ladrón de Guevara, pianista y compositor naolinqueño que durante más de treinta años ha estado vinculado a la orquesta y al quehacer musical en nuestra Universidad; presentó como solista a un joven violinista nacido en Jalapa, hijo de uno de los músicos de la orquesta, que desde hace seis años estudia en Europa donde ha logrado triunfos muy brillantes en diferentes concursos internacionales: a partir de la noche del 21 de agosto de 1987, el nombre de Erasmo Capilla Sánchez ha logrado instalarse en la lista de los grandes solistas que han nacido en México. Además, el concierto fue transmitido a todo el país a través del canal 13 y al extranjero a través del satélite Morelos. La Universidad Veracruzana, por medio del rector Salvador Valencia Carmona, entregó diplomas de reconocimiento a los músicos de la orquesta que acumularon más de cuarenta años de servicio y a los cuatro integrantes fundadores del conjunto de 1929 que todavía viven: el violinista Francisco Lomán, el violoncellista Francisco Montiel, el clarinetista Joel Pastoresa y el cornista Carlos Valderrábano. De alguna manera toda la ceremonia resultó un buen ensayo para la celebración de los 60 años de vida de nuestra Sinfónica.



Revistas, Revistas.— Hemos recibido dos números de la Revista de la Universidad Nacional de Colombia, los correspondientes a diciembre-enero, 87, y febrero-marzo; de contenidos multidisciplinarios, que van desde la Literatura (“La medicina en *El amor en los tiempos del cólera*” —y siguen los colombianos embarrándose obsesivamente con todo cuanto se relacione con García Márquez), hasta Física (José Granés escribe sobre el método de Newton), pasando por poesía (el infaltable Cobo Borda con un poema en el que Borges, Cavafis y otros se pelean la primacía de aparición) y Psiquiatría (“Las fuentes de la historia de la locura”, ensayo de Pierre Macherey).

También nos llegó un voluminoso ejemplar (núms. 138-139, enero-junio 87) de la Revista Iberoamericana, dedicada por entero a la sorprendente y prácticamente desconocida Literatura de Costa Rica y hallamos con asombro un sesudo ensayo de Fernando Herrera Villalobos, “Tradición y novedad en *Breve historia de todas las cosas*” en el que se nos descubre que Marco Tulio Aguilera Garramuño, integrante del Consejo de Redacción de *La Palabra* y el *Hombre*, no es colombiano, sino costarricense, y que su novela no pertenece a la corriente del realismo mágico ni es vicaria de la obra de García Márquez, sino que en la *Breve historia de todas las cosas*, celebrada por Seymour Menton, Ru-



ffinelli, Raymond Williams y otros, se inaugura una nueva corriente que Herrera caracteriza como “magia realista”. El mismo Menton en la Revista Iberoamericana estudia las dos ediciones de *Puerto Limón* a la que califica de la mejor novela de Costa Rica. Faustino Chamorro estudia la obra de Roberto Brenes Mesén. También son objeto de estudio Aquileo Echeverría, Magón, Carlos Gagini, Yolanda Oreamuno, Carlos Luis Fallas, Eunice Odio, Alfonso Chase y muchos otros escritores.

Con puntualidad continúa llegando Casa de las Américas (ahora tenemos en nuestras manos el número 163). Se destaca la obra de Ernesto Ché Guevara y en una nutrida sección se da cabida a los narradores y poetas de América Latina. Nuevos y consagrados (inclinase la balanza hacia los primeros) pueblan las páginas de

esta revista. Destacan (por conocidos nuestros) Denzil Romero y Cronwel Jara. También la poesía risueña, con ecos de un surrealismo bien digerido, de Víctor Rodríguez Nuñez, de quien no resistimos la tentación de citar completo su texto “Arte poética”:

Saqué unos ojos miopes
una nariz bisiesta
unos labios que no puedo juntar
un pelo de camello
más un cuerpo de atleta retirado

También el mal genio de mi padre
el dolor en el lado de mi madre
el lunar sospechoso de mi abuela
el cólico nefrítico de todos
y hasta las fiebres constantes de mi
[hijo

Razones que me obligan
a tener mala opinión de la belleza.

